



# EL PAIS VASCO-NAVARRO

JAUNGOICOA ETA FUEROAG.

AÑO I.

9 DE MAYO DE 1870.

NÚM. 16.

## SUMARIO.

TEXTO.—*La monarquía*, por D. Juan Cancio Mena.—*La velada*, por F. A. Macías.—*Pamplona*, por D. Julio Nombela.—*Recuerdos de un aventurero vasco-navarro* (continuación).—*Los dos crepúsculos*, por D. Julian Enciso.—*Un beneditino*, por D. Obdulio de Perea.—*Los indios* (continuación).—*El valle de Llodio*.—*Noticias*.  
GRABADO.—Vista de Pamplona desde la estación del ferro-carril.

## LA MONARQUÍA.

### Artículo IV.

Mirando la monarquía bajo la forma del despotismo, la monarquía aparece deformada y repugnante.

Porque la idea del derecho, grabada con indeleble carácter en la conciencia humana, se pronuncia fatalmente contra toda idea de tiranía, de usurpación y de despojo.

Por eso los que consideramos la monarquía como un punto de apoyo de la sociedad para realizar su misión en el mundo; los que la aceptamos como un medio providencial y la defendemos como un instrumento poderoso de que se vale el hombre para conquistar la paz y obtener la civilización, seremos siempre los que levantaremos nuestra voz con energía e independencia para condenar los excesos del poder, excesos tanto más censurables, cuanto que se cometen en nombre de una institución fundamental y salvadora.

No, no queremos el despotismo, porque el despotismo humilla y degrada al hombre, porque el despotismo es el gran obstáculo del adelanto, porque el despotismo es el enemigo más irreconciliable de la justicia, porque el

despotismo es el dique en que se estrellan las aspiraciones más honradas y generosas.

Y si no queremos el despotismo, no podemos querer una institución que lo ocasione, una institución que lo provoque, una institución que lo entrañe en su propia esencia.

Los abusos del poder, los excesos del gobierno, y las arbitrariedades de la Soberanía, no son producto de la monarquía, por más que en su nombre se cometan, sino que proceden de los vicios que entrañe su organización, de los hombres que la bastardean y de causas muy ajenas al carácter y a la naturaleza de la institución.

Parecerá quizá una defensa demasiado vaga y general la que hacemos de la monarquía, por cuanto haciéndolo en términos absolutos es aplicable a toda forma de gobierno, pero lo que pretendemos sostener es, que el sistema monárquico, depurado de inveterados vicios y perfeccionado por la observación y por la ciencia, es el más conforme con los principios capitales del derecho y con los dogmas del gobierno.

Vamos a probar nuestra tesis.

No se concibe sociedad sin un poder que la rija; y la idea de ese poder es inseparable de la idea «Sociedad»

Porque los intereses de la sociedad son permanentes y accidentales.

Los intereses permanentes reclaman una tutela enérgica y constante.

Los intereses accidentales son más problemáticos y controvertibles y pueden abandonarse en cierto modo a la libertad humana.

Ahora bien: la monarquía es el símbolo de esa tutela constante que debe velar siempre y con paternal solicitud, por los intereses per-

manentes, porque en la monarquía no hay solución de continuidad que los deje huérfanos, porque la monarquía es el sagrado depósito de los bienes más valiosos; porque la monarquía no hace problemáticos los fueros más altos del individuo y de la colectividad, sino que los eleva a dogmas políticos, y como dogmas los escuda y los defiende bajo el manto sacrosantísimo de la justicia.

Abandónese la libertad individual, la seguridad personal y la propiedad real a los azares de la suerte; háganse controvertibles tan importantes derechos; sométanse al imperio de la opinión y a la fuerza de la muchedumbre, y esos derechos se comprometerán gravemente, y esos derechos no lo serán más que de nombre.

Así es que toda institución que para escudarlos tenga un carácter de perpetuidad; toda institución que para sostenerlos prescindiera de las opiniones y los considere como verdades supremas; toda institución que los defendiera sustrayéndolos de la fuerza de la muchedumbre; será una institución benéfica y salvadora; será una institución providencial; será una institución conforme con las leyes sociales, y por lo tanto conforme con la naturaleza; y hé aquí cabalmente el oficio de la monarquía.

No, no consideramos ni podemos considerar a la monarquía como un poder que fluctúe al capricho, a la ignorancia y a las pasiones de la persona en cuyas manos radique; no, no la conceptuamos como un poder absoluto y sin trabas que invada el derecho de los individuos y secuestre sus facultades; no, no la definimos como una soberanía omnipotente, sino como un fiel depositario de los grandes intere-

ENTRADA N.º 376



MANCERN

ses sociales, de esos intereses supremos é indiscutibles, y como un fiel mandatario de lo que respecto á los intereses accidentales, á esos intereses de forma y de circunstancias, quiera el pueblo que administre.

Hé aquí, pues, el doble carácter que reconocemos en el monarca: carácter de depositario y carácter de mandatario. Y todas las facultades que para desempeñar ese doble ministerio se le conceden bajo el nombre de prerogativas, no son gracias que se le otorgan, sino medios de que debe disponer para cumplir dignamente su misión augusta en beneficio de la sociedad.

Los apóstoles del individualismo no quieren admitir mas dogma de gobierno que la libertad humana, olvidándose de que el derecho es independiente del criterio particular del hombre, y que el deificar la opinión compromete la verdadera libertad, porque esta solo se obtiene con la realización de la justicia.

Hay ciertos principios de derecho que revisten un carácter general y que se comprenden intuitivamente. Y esos principios se robustecen y se aclaran por el estudio y por la experiencia.

Luego es indudable que esos principios se sobreponen á la opinión individual y se imponen soberanamente á la sociedad con la mágica fuerza de la evidencia.

Así es que, combatir esos principios, es combatir el derecho, es resistir á la verdadera libertad.

Por eso las garantías del derecho y de la libertad estarán en razón directa de las que ofrezca una institución fundamental de gobierno.

Y ¿qué institución envuelve las sólidas garantías que son inherentes á la monarquía?

¿Qué institución tiene un carácter permanente simbolizado en una persona y en un orden determinado de sucesión que la haga invulnerable y superior á las ambiciones individuales?

¿Qué institución, en fin, representa la custodia de los intereses permanentes de la sociedad y el mandato de los accidentales de los pueblos?

La institución monárquica es un límite poderoso de la libertad, si por libertad se entienden todos los desvaríos de la imaginación y todas las aberraciones de la fantasía; pues empiezan por reconocer que la humanidad tiene ciertos intereses superiores á la opinión, ajenos á los caprichos y al egoísmo del individuo, y que jamás deben arriesgarse; pero es el áncora salvadora de la libertad, si por libertad se comprende el derecho y la justicia, esas leyes supremas á que han de atemperarse las acciones del hombre, para que el orden, la paz y el engrandecimiento sean con la sociedad.

Esos intereses debían estar personificados constantemente, porque de otro modo se abandonarían al azar y correrían grave riesgo, y hé aquí por qué la forma monárquica es la que los simboliza en el individuo y en el orden de la sucesión, y la que los puede conservar mas íntegra y fundamentalmente.

Pero donde se conoce de una manera mas clara y profunda el ministerio providencial de la monarquía, es en sus aplicaciones á la cen-

tralización política y administrativa, dentro de su esfera propia, porque la centralización prudente realiza en la esfera del Estado la gran ley del cambio, esa ley suprema del orden económico que robustece el poder del individuo, demostrándole que, si en el aislamiento sus necesidades escuden á sus facultades, en la sociedad sus facultades escuden á sus necesidades.

Por eso podremos probar de un modo axiomático, que los que pretenden consagrar la autonomía individual, aislándola de relaciones, conspiran contra el progreso; y que los que enlazan al individuo con la familia, á la familia con el municipio, al municipio con la provincia, y á la provincia con el Estado, se conforman con la naturaleza de las cosas y bajaban por la armonía y por el engrandecimiento social, en cuya levantada empresa les presta importantísimos servicios la monarquía.

## LA VELADA.

### I.

En una de las noches mas desapacibles, lluviosas y frias del invierno de 1838, hallábame alojado en la villa de Aramayona, en una casa de labradores, cuya familia se componía únicamente de tres personas, madre viuda, hija y criada.

Acababa de cenar é iba á sentarme al lado del fuego á hacer la velada en unión con los patrones, cuando mi asistente, interesantísimo muchacho, extraordinariamente divertido y decidor, hacia reír como descosidas á la criada é hija de la casa, con quienes se hallaba departiendo en el piso alto.

Yo, que nunca he gustado de hacer mal tercio á nadie, criados ni amigos, cuando los he visto gozar de cualquier manera, me hacia el desentendido de la parte principalísima que mi asistente tenia en el jolgorio, para no tener ni darle el sentimiento de mandar cesar aquel bullicio, en que yo gozaba como de rechazo.

Mas en esto la patrona, mujer de años mayores, atufándose un poco, y frunciendo el ceño, en vista de que aquello no llevaba trazas de concluir, gritó de repente con marcado acento de disgusto.

—¡A mutil! Ychi gueldi nesquesi, enredadoría!... ¡Josepa Antoni!... ¡Maripepa!... ¡Erduona gorua ichaiten dagotá!...

Que es como si dijéramos:

¡Muchacho! .. Deja la chica, enredador!...

¡Josefa Antonia!... ¡María Josefa!... venid aquí, que el huso os está aguardando!...

Dicho lo cual, quedó la casa en sepulcral silencio, viniendo las muchachas alrededor de la lumbre á tomar sus ruelas, y tras ellas el chico á entretenerse en limpiarme el calzado para el otro día.

—¿Qué habeis traído con tanta algazara, que la casa parecia venirse abajo? preguntó á todos la patrona.

—Nada, contestó mi asistente. Sino que Mari-Pepa principió á hablar de brujas, diciendo tales tonterías, que no se podían oír sin reventar, y yo les he contado un cuento que le oí á mi madre cuando era chiquito.

—¿Y un cuento de brujas ha dado materia para tantas risotadas? volví yo á preguntar.

—Sí señor, me contestaron á un tiempo él y ellas.

—Pues sería divertido, les repuse entonces con cierta sequedad, y todos callaron.

Entonces la patrona, tomando la palabra con tono solemne, y haciéndome arrimar al fuego, me dijo con cierta dulzura muy propia de las mujeres del país:

—Arrímese usted, señor oficial, y si usted me lo permite, tendré el gusto de referirles un hecho acaecido en este mismo valle en tiempo de mi abuela, á quien Dios perdone, y á quien lo oí yo contar con todos sus puntos y comas. El asunto es cosa que bien merece la pena de que se le preste atención.

—Bien, pues, patrona. Soy todo orejas, como se suele decir. Lo oiré con mucho gusto.

Y la patrona dió principio diciendo antes:

—Así podré esperar que otra vez habéis con mas respeto de cosas tan delicadas, y no os riais como unos bobos.

Atención, pues.

### II.

#### La bruja de Barajuen.

—En tiempos de mi abuela habia en Barajuen, pequeña aldeita de este valle de Aramayona, una linda muchacha que gustaba mucho de majear y hablar con los chicos, y algo mas adelante, tambien de sus amistades íntimas y paseos nocturnos, por lo cual dió harto que hablar en la aldea.

Posteriormente se casó, pero no se corrigió; y así andando, andando, contrajo amistad con una mujer del valle, tenida universalmente por bruja, y acabó por hacerse bruja.

Al principio, encontraron los chicos detrás de la puerta de su casa un sapo clavado en el suelo y traspasados los ojos de parte á parte con un alfiler, precaución de que usan las brujas en las aldeas contra las indiscreciones de las vecinas que entran sin pedir permiso ni decir allá voy, las cuales pudieran sorprenderlas en su oración mental, y esto no tendria gracia.

El sapo, clavado y ciego, tiene la virtud de detenerlas en el portal, sin que puedan pasar adelante.

Después tenia atemorizada la aldea con sus venganzas que tomaba por cualquier cosa, trasformándose en una vaca negra que á todos embestia y corneaba, por lo cual todos le tenían miedo.

En una ocasión disputó con una hermana suya, y su hermana fué cogida y estropeada por la vaca.

En otra, le juró á un chiquillo que se la pagaría, por alguna diablura que le habia hecho, y al día siguiente el chiquillo fué cogido por la vaca.

Tenia un medio hermano, de oficio cantero, que hacia poco tiempo habia venido de Castilla de trabajar en los caminos, y habiendo puesto en él sus ojos impuros, y el muchacho, esquivando su compañía como temeroso de Dios, á los pocos días lo cogió la vaca y le quitó la vida.

A los niños les hacia *mal de ojo*, ó fascinación, y los pobrecitos iban consumiéndose hasta morir.

A unos recién casados les hizo cierto maleficio, que les imposibilitaba de unirse para consumir el matrimonio.

Finalmente, era el terror de la aldea, y nadie se atrevía á decirle, ¡alto!

Hasta llegó á creerse que cuando hacia falta agua en los campos y no llovía, era ella la causante con sus malos conjuros, pues no había cosa mala de que no se la creyese capaz.

Tan malo es perder la reputacion.

### III.

Por aquel tiempo se murió el cura de Berajuen, y vino otro mas jóven y menos prudente.

Un dia tuvo este con la bruja una cuestion de poca importancia sobre una gallina que decía el cura haber entrado y no salido en la casa de esta mujer, y ella al contrario, que la gallina no había pisado su casa. Irritados los ánimos, el cura se propasó á amenazarla, y ella valiente, amenazó al cura.

Como Anibal y Scipion, antes de la batalla de Zama, ambos quedaron frente á frente, estudiándose y aguardando.

Llegó, pues, el sábado próximo, dia de aquellarre, segun la tradicion, y reunidas las brujas del valle de Aramayona en el inmediato monte de Uncilla, donde solian tener sus juntas despues de bailar la lasciva danza una cabra, que es como si dijéramos el can-can perfilado, en que lleva el compás y hace las funciones de bastonero el mismísimo Satanás en figura de macho cabrío, dijo la bruja de Berajuen á sus compañeras y al comun querido de todas:

—Habeis de saber, hermanitas, que el cura de mi aldea, que es un pájaro mixto entre cicon y chaval, me ha llamado ladrona estos dias últimos, por una miserable gallina ética, que dice se ha entrado en mi casa; y además, me ha dirigido amenazas, que yo creo revelan la intencion de delatarme. Decidme, pues, qué haré.

—Cosa bien sencilla, contestó el diablo.

Observa al cura incesantemente; y en cuanto lo halles sin el breviario sobre sí, dame una palmadita por la chimenea y aguarda un poco.

Dicho y hecho.

Nuestra bruja vigiló al cura, y habiéndole observado que un dia salia de casa sin llevar el breviario en el bolsillo como de costumbre, se retiró á la suya, dió una palmadita por la chimenea, y aguardó un poco.

El tentador no se hizo esperar.

Satanás aparece trayendo en la mano un hermoso retrato de cuerpo entero de su amada la bruja de Berajuen, que todavía tiene regular palmito, y revoloteándolo delante de los ojos del cura, lo deja al pronto deslumbrado, volviendo á pasarlo por segunda y tercera vez, hasta que al fin cayó.

En esto el cura se detiene, se acuerda de la mala estampa de la bruja su vecina; un mal pensamiento cruza por su mente, y sin aguardar á pensarlo mejor, se dirige á la casa de ella con la sonrisa en los lábios.

—¡Hola vecinita! le dice, tenemos que ser amigos y echar pelitos á la mar. No quiero rencores ni enemistades: no quiero enojos: seamos los de siempre, si usted está dispuesta á ser generosa.

—Como usted guste, contestó la taimada.

—¿No está tu marido? el cura le repone.

—No señor, está en el monte, y esta noche no volverá, repuso ella.

—Bien, despues del rosario vendré por aquí, firmaremos las paces.

—Está muy bien.

—Hasta luego.

La bruja volvió á hacer á su amante la misma señal, y el amante se presentó de nuevo bajo la figura acostumbrada, que es la que mas ilusiona á las brujas.

—Y bien, pichoncito mio, le dijo acariciándolo. ¿Qué es lo que debo hacer con el guapeton, puesto que se me viene á las manos? ¿No tendrás celos?

—¡Celos yo! Lucido estaria si fuese á tener celos de todas mis amadas, cuando ni siquiera una me es fiel. Además de que, ¿quién os pone tasa?

—Lo que has de hacer con el cura es recibirlo con agasajo, entretenerlo hasta la hora de marchar; untarlo entonces con disimulo, aunque sea en la punta de la oreja; y en el momento de la cita, echarte á volar con él, y presentarlo en el aquellarre, donde daremos en su obsequio funcion extraordinaria, haciéndole sufrir la pena de Tántalo.

Por lo demás, yo, si es preciso, te centuplicaré mis caricias, siempre que te asegures bien antes de marchar, de que el cura no trae el breviario encima; porque si así sucediese, todo lo habríamos echado á perder, y acaso nos saliera cara la broma. Con que hasta la vista. Y el enemigo malo desapareció, dejando en el aire un horrible hedor derribaba las paredes.

### IV.

Despues del rosario (tan fuerte era la tentacion) el cura volvió á visitar á su vecina, llevando el breviario en el bolsillo, lo que en su embriaguez olvidó ella completamente, y no se cuidó de evitar.

Como es naturalísimo, entraron desde luego en explicaciones y satisfacciones de si usted me dijo, si yo le respondí, etc., etc., en lo cual se les pasó el tiempo, y dieron las doce de la noche.

La bruja entonces, aparentando hacer al cura una caroca, le tocó la punta de la oreja, se la untó del infernal unguento de sapos y víboras, pronunció la palabra sacramental *abracadabra*, que usan para romper el vuelo, y quieras ó no quieras, el cura y la bruja se remontaron en los aires.

Era cosa de ver cómo el pobre cura desafiaba los aquilones, volteando como un volatineero, tan pronto sotana arriba como sotana abajo, pidiendo á Dios perdon de sus calaveradas, sin poder siquiera hacerlo en alta voz, temeroso de que oyéndolo la bruja le soltase de las manos y lo estrellase contra una peña.

En fin, subieron, subieron hasta la región de las estrellas fijas, y despues de haber dado una vueltecita por el universo sublunar y superlunar, y visitado los cometas, bajaron, bajaron, hasta el valle de Aramayona, donde se prepararon para celebrar el festín.

Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el lábio pronunció jamás las abominaciones sin número de que fué testigo el bueno del cura de Berajuen, amen de las diabluras sin fin de que él por su parte era objeto, sin mas apelacion que aguantar el chubasco y dar gracias á Dios de quedar siquiera para poder contarlo.

Hasta aquí, sin embargo, todo iba lo menos mal posible; pero cuando se descubrió por último que la bruja infernal no había cuidado del breviario del cura, y que por consiguiente

estaba en un tris que la ilustrísima asamblea no espermentase un horrisonante cataclismo que concluyera para siempre con aquellas traviesas expediciones, allí fué ciertamente Troya, y allí fué ciertamente donde las brujas bailaron el can-can por lo fino en todas sus posturas y variaciones.

Satanás rugió ronco de ira, y los elementos se desencadenaron de manera, que no parecia sino que el infierno había salido de madre.

Las innumerables brujas del valle de Aramayona, que asistian todas á la reunion, al verse comprometidas y espuestas á un chasco, se revuelven contra su infeliz cohermana, causa del peligro, blandiendo las uñas con estrepitoso ruido como de espada, y con infernal algarabía, como si quinientas mil legiones de brujas y de diablos anduviesen á la greña.

Y la atacan con furia, y la maltratan sin piedad, y la desgraciada reniega, aunque tarde, de sus malos pasos, queriendo volverse al buen camino; pero sin formular un acto de contricion que le abra las puertas de la gracia.

Entonces se cumplieron los previsoires vaticinios de Satanás.

El buen cura, creyendo ya que Dios le asiste, saca su breviario, y á la luz de las estrellas, principia á leer con estentóre voz que dominaba los irritados elementos.

*Exorcizote, immundissime spiritus, omnis incursio adversarii, omne phantasma, omnis legio, in nomine Domini nostri Jesu Christi—eradicare et ffugare ab hoc plamaste Dei.*

### V.

A esta santa deprecacion, contestan las brujas con terribles imprecaciones y blasfemias, luchando á la vez con inaudito y hercúleo furor como asistidas del demonio; pero sin conseguir por esto hacer sucumbir al santo varon ya arrepentido.

En esto principia á estenderse por el horizonte de Barajuen la mas densísima oscuridad: el relámpago brilla y el trueno se deja oír lejano. Las brujas se rehacen y estrechan sus distancias para acometer al cura como una tropa aguerrida y valiente, pero las oraciones y exorcismos de la iglesia las rechazan en derrota. Una lluvia torrencial descende entonces cayendo de improviso sobre la desdichada aldea, cuyos barrancos inunda como una avenida sin ejemplo, y lleva á todas partes la ruina y la desolacion. Los vientos desencadenados hacen crujir las añosas encinas, y todo presenta la imágen de la muerte, y una aproximacion de los tiempos del fin del mundo. En medio de este espantoso cuadro, y de esta lucha mas espantosa todavía, un rayo hiende las nubes y descende sobre la casa de la infortunada bruja, que reduce á pavesas en brevisimos instantes, y ella desaparece de entre sus compañeras victoriosas, quienes se la llevaron á pedazos en los bolsillos, como los senadores romanos á Rómulo.

En los profundos abismos del infierno habite por siempre. Amen,

Y todos entonces se santiguaron: devotamente, y elevaron el corazon á Dios.

Los vecinos de la aldea, continuó la patrona, que habían salido á las ventanas á dar fé del horror del prodigio, decian al dia siguiente que habían visto en los aires estas y las

otras siniestras figuras, trayendo y llevando hachas de luz como una inmensa procesion, y que el hedor de azufre, betun y petróleo que quedó difundido en el aire, no se desvaneció en un mes.

El cura (á quien unos cazadores encontraron al dia siguiente sobre la copa de un castaño, rodeado de ramas de cafetal, de cocotero, de canela y de alcanfor, tan frescos y lozanos como si en aquel mismo dia acabaran de desgajarse en concluyente testimonio de la inmensa distancia que la expedicion de las brujas habia corrido en una noche) cayó malo y estuvo á las puertas de la muerte, de la cual se libró haciendo promesa de ir descalzo á la Tierra Santa.

Ahora ¡cosa singular!

La casa de la bruja no ha podido volver á reedificarse, á pesar de haber venido un pariente suyo de las Indias con muchísimo dinero, porque un enorme gato negro, con ojos verdes y centellantes, pasea desde hace muchos años alrededor de la chimenea en que la bruja llamaba al diablo, y poniéndose en actitud de acometer, espanta á los albañiles, los cuales abandonan la obra, y esta jamás se lleva á término.

## VI.

—Y díganos V., añadió entonces Josepa Antoni: ¿no es pecado mortal creer en agüeros y en hechicerias como nos enseña el catecismo?

—Mucho que sí, querida, respondió la patrona; pero *agüero* significa pronóstico ó adivinacion de lo que ha de suceder, lo cual es cosa muy diferente; y en cuanto á *hechicerías*, no dice el catecismo como dices tú, sino solamente *usar de hechicerias*, que todo el mundo sabe que á nadie le es lícito. No hay, por consiguiente, semejante prohibicion, pues preguntádoselo yo un dia al cura párroco, me contestó de la manera que oyes.

—Pues yo no puedo creer, repuso Josepa Antoni, que el demonio dé poder á esas desgraciadas mujeres para hacer todo el mal que dicen, y no pueda darles para bien comer ni vestir.

—Pero entiende hija mia, repuso la patrona, que ni el demonio les promete ni ellas le piden comodidades ni riquezas, sino solamente placeres y diversiones culpables; y esto ya creo que se lo cumplirá; pero no dudes que hay brujas, como no puedes dudar que hay malas mujeres en el mundo.

Josepa Antoni calló, si no convencida, aplas-

tada con la autoridad del cura que la patrona le habia citado; y aunque ya tuvo en la punta de la lengua la contestacion de los muchos reales que el cura sacaba todos los años con los exorcismos por brujerías y mal de ojo en personas y animales, consideró prudente dejar rodar la bola y tener paz en la familia, y calló, como he dicho.

La patrona concluyó tambien llamando la atencion de su jóven grey hácia la espantable moralidad del suceso.

El candil se apagó, la lumbré iba ya extinguiéndose, y los circunstantes, todos, quedamos en silencio profundo. Yo me levanté entonces, y cogiendo la mano á la despavilada Josepa Antoni, le dije al oido: «Te adelantas un tercio de siglo á tu tiempo y á tu edad, y un siglo entero á tú clase. Hablas como un filósofo.» Despues de lo cual añadí á mi asistente: Santiago, á la cama.

El muchacho tomó la luz y me siguió, mientras que las mozas, que ambas se pirraban por él, y que no habian cesado de hacerle señas y reirse durante la relacion de la vieja, quedaban murmurando entre sí, con el mismo gusto que si chupasen un panal de miel.

¡Qué gracioso es este chico!

F. A. MACÍAS.



Vista de Pamplona desde la estacion del ferro-carril.

## PAMPLONA.

Hace dos años que el que suscribe describió en los siguientes breves términos la hermosa capital de Navarra:

«Cuando entré por la primera vez en Pamplona, decia, el cielo estaba despejado, sereno, soplaba un viento capaz de hacerme olvidar los calores de la coronada villa; á mi derecha veia desiguales y pintorescas colinas; en frente un delicioso paseo formado por corpulentos árboles; á mi izquierda una ciudad.

Por una bien calzada calle de árboles, dejando á la izquierda numerosos y limpios edi-

ficios, llegamos al espacioso paseo de Valencia, paseo flanqueado por lujosas casas, terminado por uno de los frontis del palacio de la Diputacion.

El silencio que reinaba en torno mio era indicio de que todas las familias comian ó reposaban.

Yo hice lo primero, y ávido de conocer la poblacion, en vez de descansar recorrí las espaciosas, cómodas, rectas y adoquinadas calles de la ciudad.

Pamplona es, como vulgarmente se dice, una tacita de plata.

Ni aun en Madrid pueden los madrileños

formarse una idea de la limpieza, del aseo que se ve allí, hasta en las calles mas extraviadas.

Por otra parte, las elevadas casas están todas, ó casi todas, en traje de gala, y las blancas cortinas, destacándose sobre el fondo de las fachadas, dan en cierto modo carácter á la poblacion.

Hay palacios notables: además del de la Diputacion pueden citarse los de los condes de Ezpeleta y de Gwendulain, el de D. Fortunato Fortun, y las suntuosas casas de Ribed, en la plaza del Castillo y calle de la Estafeta, y la de Alzugaray, en el paseo de Valencia.

La catedral, el instituto, el Vínculo, la casa

Ayuntamiento y los mercados, son tambien dignos de mencionarse.

En una palabra, la forma exterior de esta ciudad nada deja que desear, pero su belleza es una belleza austera.

El estilo es el hombre; el carácter severo, honrado, franco, de los moradores de la ciudad, está admirablemente representado por los edificios, cuya solidez vela la inquebrantable voluntad, la entereza, la energía del navarro, cuyo silencio recuerda el reposo, la tranquilidad con que vive.

Para el que llega de Madrid, de este centro animado donde á todas horas resuena el eco de millares de voces; donde el ruido de los carruajes oscurece el sonido de la plañidera campana; donde todo el mundo se agita; donde las clases se codean; donde la gente circula por las calles como la fiebre por las venas; el silencio, el reposo, la soledad que ofrece Pamplona es un contraste que no puede menos de llamar su atencion y hacerle pensar.

El tiempo anda allí mas despacio que aquí, no hay duda, pero no quiere decir esto que allí se aburra la gente.

Todo es cuestion de método.

Durante las primeras horas de la mañana, se abren los templos y llaman á los fieles. Pocos son los que antes de comenzar sus cuotidianas tareas, no oyen una misa; con la impresion que han recibido en la casa del Señor, se consagran á sus trabajos; las domésticas hacen lo mismo antes de ir al mercado, y las horas que siguen á estas primeras se emplean perfectamente.

Al dar las doce se cierran muchas tiendas, los empleados y los trabajadores descansan; unos y otros ingresan en el seno de sus familias, el padre bendice la mesa, todo enmudece, y á las cuatro vuelven á sus tareas los que trabajan, y las jóvenes á los templos para ejercitarse en prácticas piadosas.

Pero este pueblo, que por el bosquejo que voy haciendo de él parecerá muy taciturno, muy melancólico á mis lectores, tiene tambien sus horas de recreo.

Llega el anochecer y el delicioso paseo de la Taconera se vé como por encanto lleno de hermosísimas mujeres, lujosa y elegantemente ataviadas, que hablan con ingenio y con gracia de todo cuanto constituye el asunto de las más agradables conversaciones, de teatros, de modas, de literatura, de artes, de viajes.

Entre España y Francia reúnen á la belleza severa del Norte de España, la donosura del Mediodía de la Francia.

Lástima es que sus paisanos no sepan apreciarlas tanto como se merecen, obedeciendo á un mal entendido sentimiento de independencia que les hace vivir completamente alejados de ellas.»

No hablaré aquí del palacio de la diputacion, que será objeto de un artículo especial, y para concluir solo diré que entre los templos mas notables deben citarse, además de la catedral, los de San Saturnino y San Nicolás, como tambien la capilla de San Ignacio, que se levanta en el mismo sitio en que cayó herido el santo cuando defendía la ciudad.

Al hablar á la ligera de los paseos he citado el de la Taconera, que con muy poco coste podría ser convertido en un precioso jardín, el

paseo de Valencia, en donde se hallan el Vínculo y la Misericordia, pero no he dicho que la hermosa plaza del Castillo, y otro de los paseos mas concurridos en verano á las últimas horas, así como sus arcos ó cubiertas lo son en el invierno, cuando llueve ó nieva.

En el edificio de la Misericordia está el juego de pelota, la verdadera y magnífica fiesta del país.

Lástima grande es que una ciudad tan bella como Pamplona, esté oprimida por las inútiles murallas que la rodean.

No solo cortan el vuelo al desarrollo de la poblacion, sino que la roban luz y alegría y la convierten en una esclava, ella que representa la verdadera libertad que rige á los navarros.

En las afueras de Pamplona hay dos bonitos arrabales, llamado el uno la Rochapea y la Magdalena el otro.

JULIO NOMBELA.

## RECUERDOS DE UN AVENTURERO VASCO-NAVARRO.

### Los primeros tiempos de California.

#### IV.

#### PREPARATIVOS DE MARCHA.

(Continuacion.)

Las primeras colinas que se encuentran á la salida del valle de San Joaquin, presentan señales evidentes de que ese valle fué un gran lago que se ha ido abriendo paso al mar por Benicia en diversas épocas, como lo demuestran los diferentes niveles indicados en las lomas, donde se descubren sus cimientos basálticos azotados en otro tiempo por las aguas del lago.

Pasado el arroyo seco, se entra ya á las colinas volcánicas que forman la base y primeros estribos de la sierra, siguiendo este terreno sin interrupcion hasta los *placeres*, mezclado con velas cuarzosas y óxido de hierro. A medio día se nos unió una caravana de sonoreños, cuyo jefe era español y traía á su señora, y juntos marchamos y acampamos ese día al pié de la sierra.

Por la noche el español nos contó su viaje por tierra desde Arispe, que dista unas quinientas leguas del punto en que lo encontramos, y cuya poblacion habia quedado desierta de toda la gente útil. Preguntado cómo habia decidido traer á su señora, dijo que la creia mas segura entre la numerosa caravana que junta habia salido de su país, que en su propio pueblo, que no podría resistir una invasion de los indios Apaches. La caravana que salió de Arispe sufrió mucho antes de llegar al Colorado por falta de agua; pero pasado este rio se dividió, tomando una hácia el Sur, que era la que habiamos encontrado llegando con felicidad á California; pero la que se dirigió al Norte perdió mucha gente y la mayor parte de las caballerías al atravesar el desierto que media entre el Colorado y la sierra de California. En cuanto á los segundos que habian llegado anticipadamente á la sierra, juntos con otros muchos mas que habian seguido el mismo camino por ser mas corto, se habian tenido que quedar atrás en las inmediaciones de

San Bernardino, para reponer el poco ganado que les quedaban y que se habian debilitado en la travesía del desierto. Por eso es muy cierto que el camino mas corto no siempre es el mejor.

Al día siguiente se separó la caravana sonoreña de nosotros, por ser mas ligero el paso de las mulas que el de los bueyes, pero entre su jefe y nosotros se ligó desde esa noche una amistad que no por haberse conocido tan poco tiempo fué menos duradera, hasta que falleció en San José año y medio despues de nuestro encuentro.

Solo el que ha viajado mucho por lejanos países, puede comprender las estrechas amistades que se forman entre paisanos, cuando la casualidad hace que se encuentren; pero esto que parecerá difícil á los que nunca han salido de su casa, tiene una esplicacion sencilla que convencerá fácilmente. Todos los que nos espatriamos somos mas ó menos desheredados de la fortuna; un mismo móvil nos ha conducido á buscarla en países estraños, en donde nos cuesta bastante trabajo hacernos un lugar entre la sociedad que nos rodea y nos mira como advenedizos; la constancia en el trabajo y la honradez á toda prueba, va borrando poco á poco la prevencion que encuentra el extranjero recién llegado; pero mientras esto no sucede, no tenemos mas remedio que unirnos y protegernos los unos á los otros. Así es que, un paisano que encuentra á otro se comunican entre sí su historia, hablan de su familia y de su pátria comun, y se hacen las mismas confianzas que pudieran hacerse entre hermanos.

Si algun defecto se manifiesta en el carácter de alguno de ellos, tiene el otro la prudencia de disimularsele, sirviéndose de las buenas cualidades y evitando el defecto como pudiera hacerlo un padre ó hermano indulgente; por eso, pues, las amistades que allí se contraen, sin que jamás lleguen á familiarizarse ni á tutearse, respetándose y tolerándose los amigos entre sí, son muy duraderas.

El 7, despues de los trabajos consiguientes para subir las cuestas de la sierra, sesteamos en Sprinfielos, y fuimos á dormir á Mounde-Spring que entonces todavia no tenia nombre, distante una legua de América. -Campo. Yo y varios de los míos, que mas habiamos trabajado en el paso de San Joaquin, llegamos en un estado deplorable, con los piés llagados é inflamados sin poderse poner ninguna clase de calzado; pero el término de nuestra expedicion estaba muy cercano, al día siguiente, 8 de Mayo, montados á caballo todos los inútiles incluso yo, que seguramente estaba de los mas maltratados, y habiéndosenos separado ese día los franceses y vizcaínos, cruzamos el campo americano y fuimos á establecernos en el arroyo de Temple-bar, á una distancia de media legua de ese campo, en el cruce del camino á la derecha, en donde principiámos nuestros trabajos en busca del oro.

#### LOS PLACERES.

Levantamos las tiendas ese día, buscamos un buen sitio donde pudieran pastar los ganados, que lo encontramos en una cañada, una milla mas al Este de nuestro campo, que despues se llamó el campo chileno, donde el verde en el plan del arroyo llegaba al muslo.

Hecha nuestra instalacion, nos pusimos á catar los puntos inmediatos al campamento, y por fin nos decidimos á trabajar en la misma caja del arroyo.

Al día siguiente dieron principio nuestros trabajos en forma, montamos nuestras máquinas, que eran semejantes á las que se usan para lavar el negro animal despues de empleado en los filtros en las fábricas de azúcar, pero con sentimiento nuestro observamos, que cuatro que habiamos traído con tanto peso y trabajo hasta las minas, nos eran de todo punto insertibles. Emplear nuestros hombres con la gamella redonda que usaban los sonoreños, era inútil; pues ninguno de ellos sabía manejarla, y hubiéramos perdido el tiempo miserablemente, por lo que tiramos un hermoso pino cortándolo en seis trozos para formar otras tantas cunas lavadoras, las que conseguimos ver concluidas á los cuatro días. Mientras tanto la gente se habia ocupado en desmontar labores, y algunos mas diestros en sacar oro, que justamente conseguian de cuatro á seis duros el que mas.

Los jefes recorrieron los campos donde no oíamos hablar mas que de las cantidades fabulosas que se sacaban por los sonoreños en los campos secos, y separando el oro sin agua, pero ese trabajo, que estos podian hacer con facilidad y sin emplear grandes fuerzas, para los nuestros era imposible.

(Se continuará.)

La siguiente poesía es obra de un jóven, casi niño, que promete ser un poeta que honre mucho el país vasco-navarro; Julio Enciso abre su jóven y sencillo corazón al sentimiento y la poesía de la naturaleza en los hermosos valles vascongados, como verán nuestros lectores.

## LOS DOS CREPÚSCULOS.

### I.

¡Qué hermosura!... por Oriente  
despuntando la alborada,  
va tiñendo con sus rayos  
las nubes de oro y de grana,  
y van las oscuras sombras  
desapareciendo rápidas.  
¡Qué alegría!... en la pradera  
abren las flores pintadas  
sus cálices perfumados  
embalsamando las auras.  
Susurra el manso arroyuelo,  
y en la escondida enramada  
lasavecillas canoras  
al aire sus trinos lanzan.  
Alegre juega la brisa  
entre las espesas ramas,  
agitando con su aliento  
flores, yerbecilla y plantas.  
Todo es vida, donde quiera:  
allá en la verde montaña,

entre arboledas y riscos  
gozosa brinca la cabra;  
y el labrador deja el lecho  
al ver que ya luce el alba,  
y cantando sus amores  
alegre al trabajo marcha.  
Brisa, arroyo, flores y aves,  
todo rie, todo canta...  
Huyan, pues, del alma mia  
los pesares y las lágrimas,  
y á mi pecho dolorido  
vuelva alegre la esperanza.

### II.

Allá por el horizonte,  
tras las cimas elevadas,  
va poco á poco ocultando  
el sol sus rayos de plata,  
y va la tierra envolviéndose  
en sombras tristes y vagas.  
Cierran su cáliz las flores,  
y en su corola pintada,  
los codiciados aromas  
cual rico tesoro guardan.  
Allá en el bosque sombrío  
juega silenciosa el aura,  
de alguna vetusta encina  
entre las espesas ramas.  
Hacia el caprichoso nido  
tiende el ruiseñor sus alas,  
y el labrador fatigado  
deja la tierra que labra,  
y por la torcida senda  
á su casería marcha  
quizá pensando en aquella  
de megillas sonrosadas,  
de ojos azules y puros  
y de rubias trenzas largas,  
Corre el pastor presuroso  
tras de la ligera cabra,  
que huye del manso rebaño  
trepando por la montaña;  
y misteriosa la luna  
en la bóveda estrellada,  
melancólica camina  
esparciendo su luz pálida.  
Todo en el valle reposa  
envuelto en tranquila calma:  
tan solo el silencio turba  
el suspirar de las áuras,  
el murmurar del arroyo,  
y el toque de la campana  
que pide por los que fueron  
una oracion y una lágrima,  
y anuncia que cual la tarde  
tambien los hombres acaban!

JULIAN ENCISO.

BILBAO.

## EL BENEDICTINO.

A DON SOTERO DE MANTELI.

BALADA.

(Imitacion de Scott.)

—«¿Dónde voy? dijo el padre del convento.  
—¡Mírala!... replicó el facineroso;  
hacer desea en su postrer momento  
de contricion un acto fervoroso.

—Esa mujer tan jóven y tan bella  
que al tierno infante contra el pecho oprime,  
¿por qué pálida y triste se querella?  
¿tan grave riesgo le amenaza? ¿díme?

¿No ves su juventud encantadora?  
—Cumple con tu sagrado ministerio.  
Caerá sobre su frente pecadora  
la impenetrable sombra del misterio.

Para labrar su celestial ventura  
su falta borre absolucion cristiana;  
díla una misa; anuncie en la espesura  
triste sepelio funeral campana.»—

El fraile obedeció; ¿cómo impedillo?  
luego.. el bandido le vendó los ojos.  
Despues... de la señora del castillo  
con lágrimas regaron los despojos.

Lord Darrel, un señor tan opulento,  
singular, dice el pueblo, nos parece:  
al doblar la campana del convento  
murmura una oracion y palidece.

Si lord Darrel encuentra un poderoso,  
no cede la derecha del camino,  
y la cerviz inclina temeroso  
si tropieza con un benedictino.

OBdulio DE PEREA.

## LOS INDIANOS.

NOVELA.

(Continuacion.)

### XII.

Hipocresía.

He dicho al hacer la biografía de D. Olegario, que en sus mocedades, despues de haber cometido muchas estafas en las Antillas, pasó á buscar fortuna á Buenos-Aires y Montevideo. En uno de sus viajes á la última ciudad, conoció á Francisco Javier: le llamaremos así aunque el lector conoce ya su verdadero nombre. Por aquel tiempo acababa de reunirse el falso sobrino con su tío, y el buen señor estaba loco de alegría.

Francisco Javier se portaba muy bien, ha-

blaba á todas horas de su madre, salpicaba la conversacion con máximas morales, acompañaba á D. Juan Pedro en sus paseos, se retiraba temprano, y habiendo descubierto desde el principio el flaco de su tío:

—Yo no me casaré nunca, decia: se corta uno la carrera, y además, para ser feliz en el matrimonio, necesita uno ser millonario.

Esta era la respuesta que segun sus noticias habia dado siempre D. Juan Pedro á los officiosos amigos que le habian aconsejado que se casase, y antes de oírsele, se apresuró á espresar una opinion que necesariamente habia de agradar al indiano.

El tío adoraba á su sobrino y la tía en su compañía.

Propúsole entrar en alguna casa de comercio, y Francisco le manifestó que se creia con fuerzas suficientes para dirigir un negocio por su cuenta.

—¿Y cuál? le preguntó D. Juan Pedro.

—Tengo una idea, y como usted es bueno y caritativo, me presumo que va á aplaudirla.

—Allá veredes.

—Oigala usted.

—Soy todo oídos.

—Usted no ignora que la numerosa poblacion de nuestro país, y los escasos recursos que ofrece, obligan á muchos á abandonar sus hogares esparciéndose por estas comarcas en busca de trabajo y de fortuna.

—Es muy cierto.

—Esos infelices llegan aquí y sufren mucho antes de hallar colocacion; pues bien, yo creo que estableciendo una agencia que sea mediadora entre los que buscan amos y los que necesitan criados, se podrá hacer un señalado favor á unos y otros, y natural y justo es que los favorecidos remuneren á su favorecedor.

—Digo y repito que eres un mozo de provecho, exclamó entusiasmado D. Juan Pedro.

—Segun eso, aprueba usted mi plan.

—Con alma y vida estoy dispuesto á protegerle.

A los pocos dias redactó Francisco las bases de su proyecto.

A su tío le parecieron admirables.

—Busca cerca del muelle una buena casa para las oficinas, le dijo, y gasta sin cuidado tus fondos, que aquí estoy yo

—En mi opinion, dijo Francisco Javier animado por el deseo que tenia de catequizar por completo al buen señor, conviene empezar el negocio sin aparato.

—¿Por qué?

—Porque es goloso y pueden muchos seguir el ejemplo abriendo agencias: si esto sucede no es tan bueno el negocio como parece.

—Decididamente eres un Salomon, hijo mio, y ya no te doy consejos, porque veo sabes mas que yo.

—Usted comprende que lo que me conviene por ahora es tomar una habitacion modesta para mí en la ciudad: de este modo puedo asistir en el puerto al desembarque de los emigrados y adquiriendo relaciones, saber las ocupaciones que hay vacantes. Convertido en una especie de corredor, adquiriré parroquia, y nadie estrañará despues que ponga un establecimiento, ni lo que es mas, que lo acredite.

Nada, nada, hijo mio, haz y deshaz á tuan-

tojo. Soy egoista de tu cariño, y querria tener-te á mi lado, pero conozco que viviendo en el campo, solo podrás hacerme compañía, y es necesario que desarrolles tu inteligencia. Trabajando se llega á rico, y créeme, el que ha ganado con el sudor de su frente una fortuna, no la derrocha, y aunque la aumente con herencias, es arreglado y económico. Busca, busca en Montevideo lo que mas te convenga, que yo me contentaré con que vengas á pasar los domingos á mi lado.

Dicho y hecho: Francisco halló modo de separarse de D. Juan Pedro sin malquistarse con él; antes por el contrario, dejando bien arraigada en su alma la opinion de que era un muchacho ejemplar.

¿Y saben ustedes lo que queria Francisco Javier? Pues queria vivir á sus anchas, jugar, hacerse amigos como los que habia dejado en Madrid, y al mismo tiempo seguir engañando á su tío con refinada hipocresía para que le nombrase su heredero universal.

—Cuando esto suceda, se decia, volveré á Francia, y allí en París, viviendo como un príncipe, me resarciré de las privaciones que aquí sufría.

Empezó, pues, á desarrollar sus planes, sin olvidar el de la agencia, que podia proporcionarle otros recursos no menos provechosos que el que se prometia con la herencia del señor Arangorena.

Domiciliado en Montevideo, no tardó en trabar amistad con algunos marinos, y estos le llevaron á una posada en donde estaba el tapete verde en todo su apogeo.

Un dia que estaba de vena se le acercó un jóven y le dijo:

—Veo que es usted el mejor punto de Montevideo. ¿Quiere usted que juguemos una vaca?

—Con mucho gusto.

Una hora despues salieron los dos de la posada llevándose mil pesos de ganancia cada uno.

*Dios los cria y ellos se juntan*, dice el refran, y yo creo que es verdad, que ellos se juntan; pero que no los cria Dios, sino el mismo Satanás.

El amigo que le habia salido á Francisco Javier era Olegario.

No tardaron en conocerse á fondo, y desde entonces jugaron de acuerdo, con lo que dicho se está que ganaron siempre.

Pero Olegario era mas listo que su camarada, y un dia desapareció llevándose tres mil pesos de su sócio.

Al regresar á Montevideo D. Olegario con la esposa de D. Martin le buscó, le pagó los tres mil pesos con los intereses, le confió lo que le pasaba, le dijo que pensaba establecerse allí, y despues de ponerse de acuerdo para buscar un chico que representase el papel de hijo de D. Martin, con lo cual logró Olegario, que desesperada doña Elena le diese su mano, convino con Francisco Javier en ser su sócio para la agencia, ensanchando el negocio hasta el punto de ir á buscar á España las *mercancías*.

Así quedaron arreglados, y desde entonces uno y otro no tuvieron mas afán; Francisco que heredar á su tío, y Olegario que heredar á su mujer.

Ya los conocemos; prosigamos ahora nuestra interrumpida historia.

(Se continuará.)

## EL VALLE DE LLODIO.

Nuestro estimado colega de Bilbao *El Euscalduna* publica el siguiente estudio que por su oportnidad nos complacemos en reproducir.

«En el momento en que el valle de Llodio es visitado por gran número de personas de aquende el Ebro con motivo de estar allí congregada en Junta general la provincia de Alava, parécenos dice, conveniente, y oportuno el dar algunas noticias históricas e aquel hermoso valle.

Landio, que es como generalmente le nombran los vascongados y como se debe nombrar, equivale, segun Moguel, á *llanura estensa*, y lo es *relativamente* la que se estiende á la orilla izquierúa del Nervion antes de llegar, viniendo rio abajo, al barrio de Lamuza, que es donde se ha ido agrupando la principal poblacion en torno de la Iglesia parroquial de san Pedro.

El valle de Llodio es originaria y geográficamente vizcaino, aunque hoy esté agregado á la provincia de Alava.

Situado á cuatro leguas escasas de Bilbao, sus costumbres, sus producciones, su idioma, su fisonomía física y moral, las leyes por que se rige y hasta sus armas, son las de Vizcaya.

La historia de su separacion del Señorío es la que primeramente vamos á referir.

Hácia el año 993 era D. Sancho Lopez señor de Vizcaya y volviendo de la guerra contra los moros, murió en Zubijana de Norillas, tierra de Alava, herido por una saeta que casualmente le alcanzó al meterse entre sus soldados para apaciguar un tumulto que entre estos se habia suscitado.

Dejó D. Sancho dos hijos de tierna edad llamados uno Iñigo y otro García, y considerando los vizcainos la necesidad que tenian de Señor que los pudiese acaudillar con lanza en puño, porque los tiempos eran muy belicosos, eligieron por tal á D. Iñigo Lopez Ezquerria, hermano bastardo del difunto D. Sancho.

Deseosos tambien de honrar y dar estado digno de su ilustre cuna á los tiernos huérfanos del mismo D. Sancho, dieron á García los valles de Llodio, Oquendo y Luyando, y á don Iñigo el de Orozco, desmembrando así estos territorios del Señorío de Vizcaya.

El valle de Llodio pasó por herencia á la casa de Mendoza, en cuyo poder estaba en el siglo XIII, y con posterioridad le hallamos en poder de la de Ayala, cuyo condado confina

con los valles dados por los vizcainos á los hijos de su señor D. Sancho Lopez.

A fines del siglo xv, Llodio trató de reincorporarse á Vizcaya, tanto por amor al estado de que procedía, como por tener quien le amparase de las injusticias y tropelías que experimentaba de los pueblos vecinos sin que los condes de Ayala quisiesen ó pudiesen de fenderle.

Creían Llodio y Orozco que habia faltado la línea directa de sus antiguos señores los hijos de D. Sancho Lopez y por consecuencia debían tornar á Vizcaya, pero Vizcaya no quiso admitirlos por razon análoga á la que por aquel mismo tiempo alejó pera no admitir en su comunidad al valle de Aramayona, que tambien habia sido suyo. Era dudoso que el valle de Llodio hubiese dejado de pertenecer á señores particulares, y componiéndose Vizcaya de pueblos enteramente libres, no podia admitir en su comunidad á los que no fuesen completamente tales.

Entonces Llodio, como habia hecho Aramayona, pidió á la provincia de Alava que le acogiese en su hermandad y lo consiguió con autorizacion de los Reyes Católicos que al efecto dieron provision en Valladolid á 15 de febrero de 1491.

El inmediato valle de Orozco, que tiene grandes títulos al amor de Vizcaya por la constancia con que durante siglos luchó sin tregua ni descanso por volver al seno de su noble madre, triunfó al fin por completo á fines del siglo xviii; Pero Llodio, sea que su derecho á la reincorporacion á Vizcaya fuese menos claro, sea que le sostuviese con menos ahinco, no consiguió la reincorporacion por mas que desde 1491 la haya pretendido repetidas veces.

Hay na prueba irrecusable de su hadhesion á Vizcaya: el valle de Llodio adoptó por escudo de armas el del Señorío de Vizcaya y por el Fuero de Vizcaya se rige aun en punto á troncalidades y otras materias.

La ereccion de la iglesia parroquial de San Pedro es antiquísima, pues consta de una manera auténtica que aquel templo fué consagrado en 1093 por D. Pedro Nazar, obispo de Calahorra, que incorporó la sede de Armentia á la Calagurritana.

El valle de Llodio fué teatro de grandes peleas y disturbios durante los funestos bandos de Oñaz y Gamboa, lo que se esplica por el gran número de casas armeras ilustres de que aun se conservan restos y memorias en aquella comarca. Aquel alto y antiguo puente de piedra que enlaza allí ambas orillas del Nervion, se tiñó en sangre mas de una vez en estas terribles peleas.

El barrio de la Muza, la Plaza como se llama en Vizcaya á la barriada principal de las

anteiglesias, aventaja en hermoso caserío á muchas villas de este pais.

No se comprende por qué muchas personas se empeñan en calificar de villa al valle de Llodio, que nunca lo ha sido, ni lo es, ni tiene interés en serlo.

Si, como es de esperar, la provincia de Alava acuerda en las presentes Juntas la apertura de un camino que en lace al valle de Llodio con el de Oquendo, estos dos hermosos valles ganarán infinito, pues dentro de poco quedará completa una pintoresca y poblada vía que partiendo de la estacion del ferrocarril en Llodio cruzará los valles alaveses y encartados, poniendo en comunicacion directa con ellos á Castro-Urdiales y toda la costa montañesa.

NOTICIAS.

El dia 4 á las siete de la madrugada salió la excelentísima Diputacion foral de Alava precedida de un piquete de miñones, maceros, clarineros y alcaldes de hermandad en direccion á la villa de Llodio, donde se están celebrandose las juntas generales, y sin embargo de que la temperatura era desagradable, apenas las gentes oyeron los primeros repiques de campanas, voladores y chupinazos, la carrera se cubrió hasta la salida de la ciudad, animosos los vecinos de la capital de saludar la representacion de las venerandas libertades, buenos usos y costumbres de aquel privilegiado pais.

Se ha inaugurado una gran escuela de primeras letras en el valle de Llodio, fundada á sus espensas por el Sr. D. Estanisláo de Urquijo.

Esta noticia es el mas cumplido elogio que puede hacerse del hombre probo, amante de la cultura y de la instruccion del pueblo.

«Todo se ha tenido presente, dice *El Ateneo de Vitoria*, así en la construccion del edificio y distribucion de locales, como en la parte que corresponde al material científico.

Felicitemos con toda la efusion de nuestra alma al ilustre vascongado que tan buen uso sabe hacer de sus bienes en pró de su pueblo.

Con este motivo, no podemos menos de recordar á otro ilustre hijo de esta provincia de Alava, al Sr. de Sautu, que en el valle de Zuya, hace pocos meses, fundó tambien un establecimiento análogo.

Los pueblos que saben infundir en sus hijos sentimientos tan generosos, dignos son de la ventura que disfrutan al amparo de sus leyes especiales.»

Nuestro querido amigo y colaborador D. Ri-

cardo Becerro, al regresar á Vitoria, ha sido objeto de una entusiasta ovacion. Sus amigos y sus discípulos le obsequiaron con una brillante serenata, como una muestra de lo mucho en que estiman su ilustracion, su talento y sus prendas de carácter.

Las obras del monumento de Mallona en Bilbao tocan á su término. La estatua de mármol blanco que lo corona, está colocada ya hace unos dias sobre su pedestal. Créese que la inauguracion podrá verificarse á mediados de este mes.

En la cárcel del partido judicial de Guernica, que contiene 47.000 habitantes, habia en la actualidad solo un preso, que no era vascongado, cumpliendo una condena, y en el juzgado una sola causa hay incoada.

ADVERTENCIAS.

La Direccion del PAÍS VASCO-NAVARRO se ha trasladado al barrio de Salamanca, calle de Serrano, número 14, tercero izquierda, á donde se dirigirá toda la correspondencia. Las suscripciones y reclamaciones de Madrid pueden hacerse en la calle del Arenal, número 14, librería de Guio.

EL PAÍS VASCO-NAVARRO.

Precios de suscripcion.

En España. . . . . 3 meses 12 reales.  
En Cuba y Puerto-Rico. . . 6 meses 3 pesos.  
América del Sur y Filipinas, 6 meses 4 pesos.  
Extranjero. . . . . 6 meses 10 franc.  
Número suelto en España. . . . . 2 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID: Calle de Serrano, 14, tercero de la izquierda (barrio de Salamanca).—BILBAO: librería de D. Juan E. Delmas.—PAMPLONA: secretaría del Colegio de internos.—VITORIA: admite las suscripciones D. Nicolás Becerro, en el establecimiento tipográfico de D. José Iturbe, calle de San Francisco, número 23.—SAN SEBASTIAN: librería de D. Manuel Aramburu.—La administracion central de Madrid admite suscripciones de todas partes, siempre que al aviso acompañe el importe en letra de fácil cobro ó sellos.

MADRID, 1870.

Tipografía de José García, calle de la Cabeza, 36, bajo